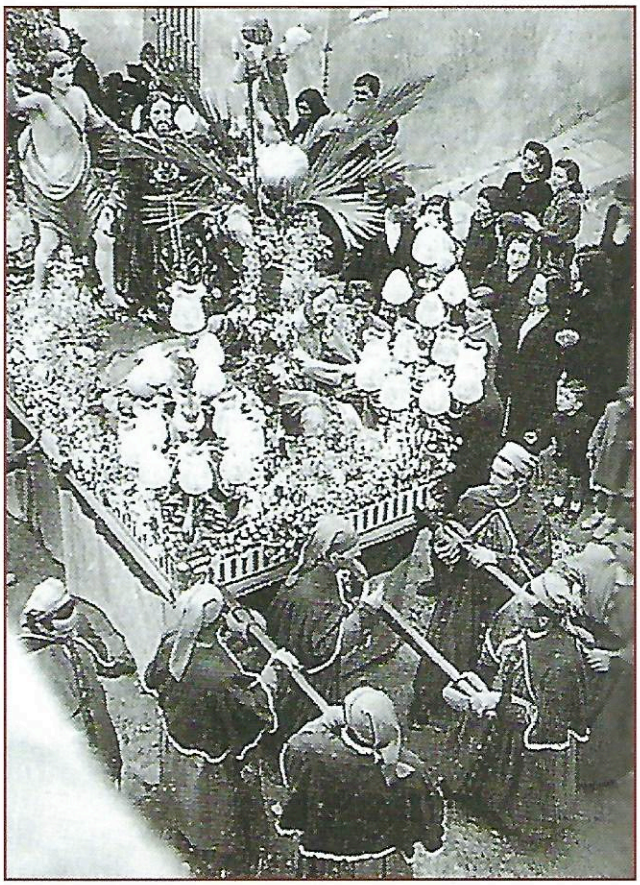
No somos insustituibles

"Cuando yo tenga que dejar el timón sabré que habrá llegado la hora de que lo cojas tú".

Pilar Mas Candela

Foto: C. Mas



Cuando más o menos colaboramos en algo, un asomo de soberbia nos dice: cuando yo no esté, veremos a ver qué pasa, porque "YO" soy insustituible.

Este sentimiento trasladado a las celebraciones de Semana Santa, tanto en el aspecto más popular, las procesiones, como en los actos litúrgicos, casi todos celebrados de puertas adentro de los templos, siempre vemos personas muy implicadas que procuran que todo esté a punto.

En las cofradías siempre está esa persona, o ese grupo, que están en todo, no olvidan ningún detalle: el acompañamiento musical, la cera, la limpieza, la colocación de los costaleros, el estandarte, con un lazo negro si ha habido algún fallecimiento... Derrochan amor y dedicación a su paso, que muchas veces les son reconocidos por el resto de cofrades porque, gracias a ellos, su paso participará perfecto en la procesión y será un orgullo contemplarlo al paso de ésta.

Referido a la parte litúrgica, en Semana Santa los feligreses cooperan en la preparación de los actos, bajo la supervisión de los sacerdotes. Son días en los que vamos a vivir la entrega del Hijo de Dios, su Pasión, Muerte y Resurrección y todo esfuerzo es poco.

Más tarde, dejando aparte la Semana Santa, vemos a nuestro alrededor esas asociaciones benéficas que mitigan el dolor y la angustia en que viven muchas familias. La generosidad de personas altruistas que dedican su tiempo a los "OTROS", acogiéndolos, escuchándolos, ayudándolos, visitándolos...

Adelantándome en el tiempo pienso en un futuro, quizá dentro de unos años, no muchos, y parece que me invade un cierto pesimismo porque no sé si entonces los cofrades colaborarán en su cofradía, los fieles ayudarán a los sacerdotes o si habrá personas que estén en las asociaciones benéficas movidas por su amor al prójimo.

Pero en este punto recuerdo unas frases del escritor indio Rabindranaz Tagore, premio Nobel de literatura del año 1913, que dice "Cuando yo tenga que dejar el timón sabré que habrá llegado la hora de que lo cojas tú. Lo que hay que hacer será hecho al punto".

Por eso, cuando se aproxime la Semana Santa y al anochecer se oigan los sones de cornetas y tambores, así como las notas de la música sacra que los coros estarán preparando para acompañar nuestras imágenes y unos jóvenes estén impacientes esperando su turno para llevar su paso a hombros y dar entre todos una gran brillantez a nuestras celebraciones para que sigan constituyendo una de las "semanas santas" que mejor lleve a la calle la pasión de Cristo, todo esto aparcará mi pesimismo.

Los sacerdotes seguirán contando con la ayuda desinteresada de las gentes de la parroquia.

También sigo siendo optimista al pensar que los más desfavorecidos no deambularán por las calles limosneando el pan, porque existirán esas asociaciones de personas dispuestas a ayudarlos, no sólo materialmente, sino que también les brindarán su acogida, su apoyo y el calor de su abrazo solidario.

Por eso, el paso del tiempo no será obstáculo porque "Lo que hay que hacer será hecho al punto" ya que ese legado de nuestros mayores que ha marcado nuestro modo de vida y de nuestras celebraciones, no podrá quedar en nada porque aunque todos nosotros y nuestra generación ya no estemos, sabremos que "Ha llegado el momento de que lo cojas tú".

Ese tú, serán otros crevillentinos que todo lo harán posible aunque nosotros no estemos porque les habremos dejado el timón y todo será hecho al punto.

